

LOS PUEBLOS DEL DIOS IMPRECISO

Don Richardson

Si Dios dio a los cananeos [Melquisedec, Gen. 14] y a los griegos [Hechos 17] pruebas anteriores de su existencia, ¿acaso Dios no podría haber extendido también la misma providencia a otros pueblos del mundo? Quizá a todos ellos.

Dicho en otra manera, ¿es posible que el Dios que preparó el evangelio para todos los pueblos no haya preparado también a todos ellos para el evangelio? Si lo ha hecho Dios, entonces debe ser falsa la suposición que sostienen millones de creyentes e incrédulos por igual, que los no-cristianos no puedan entender ni aun les interese recibir el evangelio cristiano, y que por eso no es justo (quizá ni valga la pena) tratar de lograr que acepten el evangelio.

Creo que es falsa esta suposición. Dios en verdad ha preparado al mundo no-judio a recibir el evangelio. Históricamente una cantidad significativa de no-cristianos se ha mostrado más dispuesta a recibir el evangelio que nosotros los cristianos prontos a compartirlo con ellos.

El apóstol Pablo le llamó “profeta” a uno de los poetas del mundo griego, Epimenides (Tito 1.12, 13; Hechos 17.23). Nos preguntamos cuál título habría designado Pablo a Pachacuti, cuya perspicacia espiritual sobrepasa aún la de Epimenides.

Pachacuti (a veces escrito *Pachacutec*) fue rey de la increíble civilización incaica desde 1438 al 1471.¹ Según Philip Ainsworth Means, difunta autoridad sobre antigüedades andinas, fue Pachacuti quien llevó al imperio incaico hasta su mayor apogeo.²

¿Sus logros? Cuando Pachacuti reconstruyó Cuzco, la capital del imperio, él trabajó de veras a gran escala, repleto de palacios, fortines, y un templo restaurado al sol. Después agregó un precinto fabuloso de oro en Coriacancha—un edificio de “una magnificencia que rivalizaba aún con el templo de Salomón en Jerusalén!”³ Además él construyó un cordón largo de fortines que protegían las fronteras orientales de su imperio contra la invasión de tribus amazónicas. Uno de aquellos fortines, el majestuoso Machu Picchu, llegó a ser el último refugio de la aristocracia incaica en su fuga de los brutales conquistadores españoles. Los conquistadores nunca encontraron el Machu Picchu porque Pachacuti lo construyó sobre un precipicio altísimo, que lo dejó invisible desde las alturas inferiores.

Por varios siglos se mantuvo el secreto de la existencia de Machu Picchu del mundo exterior. Una selva impenetrable lo escondió. Recién en 1904 un ingeniero de nombre Franklin vislumbró las ruinas desde la altura de otra montaña. Luego le contó a Thomas Paine del sitio. Este, un misionero inglés, servía en ese entonces en una sociedad misionero llamada la Unión Misionera Regiones Más Allá. En 1906 Paine subió hasta las ruinas con otro misionero, Stuart McNairn. Quedaron asombrados. Después en 1910 al escuchar del descubrimiento, Hiram Bingham de la Universidad de Yale [EUA], visitó a Paine en Urco. Paine amablemente lo equipó de mulas y guías para el viaje al sitio. Bingham después se proclamó “descubridor de Machu Picchu, Ciudad Perdida de los Incas”. Bingham eligió no mencionar el nombre de Thomas Paine, apenas un “rumor local” como pista que lo guió.⁴ Paine era un hombre humilde muy querido por todo Perú, por los descendientes de los Incas. Él decidió no intentar corregir el descuido de Bingham...

Millones de turistas han visitado Machu Picchu desde que una nueva autopista peruana lo hiciera accesible en 1948. Los que han apreciado el esplendor de Machu Picchu deben saber que Pachacuti, el rey que aparentemente lo fundó, tiene fama de un logro aún más significativo que lo de construir fortines, ciudades, templos y monumentos. Como el griego, Epimenides, Pachacuti fue uno de aquellos exploradores espirituales que, en las palabras de Pablo en Hechos 17:27, buscó a tientas, y encontró a un Dios mayor que cualquier “dios” popular de su propia cultura. Pero a diferencia de

Epimenides, Pachacuti no dejó entre lo desconocido al Dios que él descubrió. Lo identificó por nombre y aún más:

Casi todos los que saben algo acerca de los Incas, están concientes de que ellos adoraban a Inti, el sol. Sin embargo, en Cuzco en 1575, un sacerdote español llamado Cristóbel de Molina coleccionó unos himnos incaicos—y ciertas tradiciones asociadas—que demostraban que la deidad de Inti no fue siempre indiscutible por los mismos Incas. Los himnos con sus tradiciones asociadas, de Molina los escribió en quechua, el idioma de los Incas, usando una ortografía adaptada del español, porque ellos no tenían ningún sistema de escritura. La colección entera data del reino de Pachacuti.

Eruditos modernos, al redescubrir la colección de de Molina, se asombran del contenido revolucionario. Algunos de ellos al principio negaban la autenticidad incaica. Pensaban que seguramente de Molina mismo habría editado su propia reflexión europea dentro de la composición original incaica. Sin embargo, Alfred Metraux, en su libro, *Historia de los Incas*, concuerda con el Profesor John H. Rowe quien, dice Metraux, “ha logrado restaurar los himnos a su versión original, convencido de que no deben nada a la enseñanza de misioneros. Las formas y expresiones usadas son básicamente distintas a las de la liturgia cristiana en la lengua Inca.”⁵

Ha surgido una posterior confirmación de la autenticidad de la compilación de de Molina. Aun otro himno del mismo género, dice Metraux, fue “milagrosamente preservado por Yamqui Salcamaygua Pachacuti, un cronista indígena del siglo 17, ... Solo hace falta comparar [este himno con aquellos] coleccionados por de Molina en 1575 para darse cuenta que todos pertenecen a la misma tradición literaria y religiosa.”⁶

Metraux dice: “En profundidad de pensamiento y lirismo elevado [el himno incaico preservado por Yamqui] puede ser comparado con el más hermoso de los Salmos.”⁷

¿Cuál es el aspecto revolucionario de los himnos? Las tradiciones descubiertas junto con ellos declaran contundentemente que Pachacuti—el rey tan comprometido a la adoración al sol que restauró el templo a Inti en Cuzco—más adelante empezó a cuestionar las credenciales de su dios. Escribe Philip Ainsworth Means al comentar sobre la disconformidad de Pachacuti en cuanto a Inti: “El señaló que ese luminario siempre sigue un camino fijo, desarrolla tareas definidas, y guarda ciertas horas como hace un obrero.” En otras palabras, si Inti es Dios, entonces ¿por qué nunca hace nada *original*? El rey notó además, que el resplandor solar puede ser oscurecido por cualquier nube que pasa.” Si Inti fuera el Dios verdadero ¿ninguna sencilla cosa creada podría oscurecer su luz!⁸

Así Pachacuti se dio cuenta que había estado adorando a un simple objeto como Creador y, se atrevió a preguntar: Si Inti no es el verdadero Dios, entonces ¿cuál es?

¿Dónde podría un Inca, lejos de la iluminación judeo-cristiana, encontrar respuesta a tal pregunta? La respuesta es sencilla, ¿de las tradiciones antiguas latente dentro de su propia cultura! El apóstol Pablo escribió que en el pasado, Dios “permitió que cada cual siguiera su propio camino, aunque nunca dejó de mostrar, por medio del bien que hacía, quién era él.” (Hechos 14.16,17)

Pachacuti tomó el testimonio que él mismo había deducido de la creación y lo alineó con la memoria ya casi extinta de *Viracocha*—el Señor Omnipotente, el Creador de todas las cosas.

Lo único que quedaba de la lealtad incaica a Viracocha fue un templo llamado *Quishuarcancha*, ubicado en el Valle Vilcañota superior.⁹ Pachacuti se acordó también que su propio padre, Hatun Tupac, una vez había declarado haber recibido consejo de Viracocha por medio de un sueño. Viracocha le recordó a Hatun Tupac en el sueño que Él era en verdad el *Creador de todas las cosas*. Hatun Tupac enseguida se puso a sí mismo un nombre nuevo: VIRACOCHA.

De manera que el concepto de Viracocha probablemente data de tiempos antiguos. Visto así la adoración a Inti y a otros dioses fueron sólo desvíos recientes de un sistema de creencia original más puro. Así implica Metraux al observar que estatuillas semejantes a Viracocha son notables en culturas

indígenas “desde Alaska hasta Tierra del Fuego”,¹⁰ mientras la adoración al sol aparece en pocas culturas.

Pachacuti aparentemente decidió que su padre había redescubierto algo básico y genuino, pero sencillamente no había llevado su descubrimiento hasta dónde merecía llegar. Él resolvió que, como hijo de su padre, llevaría más allá esa realidad que su padre apenas había tocado (¿o fue realmente que esa misma realidad le llevaba a él mismo hasta más allá?).

Pachacuti concluyó que un Dios que creó todas las cosas merece la adoración. Sería incorrecto adorar a una sola parte de su creación como si fuera Él mismo. Pachacuti tomó una decisión: ya había caducado esta estupidez de Inti-como-Dios, por lo menos en lo que tenía que ver él con sus súbditos de la clase alta.

El rey Pachacuti actuó. Convocó a un congreso a los sacerdotes del sol (una equivalencia no-cristiana del Concilio de Nicea) en la hermosa Coricancha. Un erudito nombra a ese congreso el Concilio de Coriacancha, así lo pone al nivel de los concilios teológicos de mayor importancia de la historia mundial.¹¹ En ese concilio Pachacuti presentó en tres declaraciones las dudas que tenía en cuanto a Inti:

1. Inti no puede ser universal si, mientras da luz a algunos, la retiene para otros.
2. Él no puede ser perfecto si nunca puede quedarse tranquilo, descansando.
3. Tampoco puede ser todopoderoso si la nube más pequeña puede tapanlo.¹²

Luego Pachacuti reactivó la memoria borrosa de sus súbditos de la clase alta acerca del Omnipotente Viracocha al nombrar sus atributos asombrosos. El Dr. Brundage de la Universidad de Oklahoma [EUA] resume en la siguiente manera la descripción de Viracocha que hizo Pachacuti:

Él es antiguo, remoto, supremo, y no-creado. Ni le hace falta la gran satisfacción de un consorte.

Él se manifiesta como una trinidad cuando quiere, ... de lo contrario sólo guerreros celestiales y arcángeles rodean su soledad.

Él creó a todos los pueblos por su “palabra” [recuerdos de Heraclitus, Plato, Filo y el apóstol Juan] y también creó a todos los espíritus.

Él es el Fortunas de la humanidad, ordena sus años y la nutre.

En verdad es el mismo principio de vida porque da calor a la gente a través de su hijo creado, Punchao, (el disco solar, que se diferenciaba de alguna manera de Inti).

Es portador de paz y ordenador.

Él es bendito en su propio ser y, tiene piedad de la desgracia de la humanidad.

Solo Él juzga y absuelve a los humanos y los capacita a combatir sus tendencias malvadas.¹³

Pachacuti decretó que de allí en adelante se respetara a Inti solamente como a un “pariente” — un semejante ser creado, que se dirija la oración a Viracocha con la más profunda reverencia y humildad.¹⁴

Después del Concilio, Pachacuti mismo compuso himnos reverentes dirigidos a Viracocha, himnos que con el tiempo terminaron formando parte de la colección de de Molina.

Algunos sacerdotes del sol reaccionaron con “hostilidad profunda”.¹⁵ Los decretos de Pachacuti cayeron como bomba tocando su interés personal. Otros encontraron irresistible la lógica de Pachacuti y prometieron dar lealtad a Viracocha. Sin embargo, entre estos hubo muchos que quedaban preocupados por un problema práctico. ¿De qué manera iban a reaccionar las masas si los sacerdotes

del sol anunciaran: —Todo lo que nuestro sacerdocio les ha enseñado en los últimos siglos ha sido una equivocación. Al final, Inti no es Dios. En vano fue la increíble labor con que ustedes le han construido estos templos inmensos, por orden nuestro. Innútiles son todos los ritos y oraciones a Inti. Ahora nos toca volver a comenzar desde cero con el Dios Verdadero, Viracocha.

Tal anuncio podría causar cinismo, o peor, podría iniciar una sublevación social. Pachacuti cedió a la conveniencia política. “Él ordenó ... que la adoración a Viracocha se limite a la casta reinante, porque era demasiado sutil y sublime para la gente común.”¹⁶

Puede ser que Pachacuti haya esperado que la adoración a Viracocha se fijara en el tiempo hasta llegar a la clase baja. Su pequeña reforma, sin embargo, no tuvo el tiempo necesario para lograrlo. No se imaginaba lo lamentable que fue la decisión de favorecer a la clase alta. La aristocracia históricamente es un fenómeno social de poca duración; es la gente común que perdura. Tal cual sucedió en el caso de la clase alta incaica. Luego de cien años de la muerte de Pachacuti, los despiadados conquistadores españoles eliminaron tanto la familia real como la clase alta. Puesto que las clases bajas fueran relegadas a la oscuridad espiritual con sus conceptos equivocadas de Inti y de otros dioses ficticios, no fueron capaces de llevar adelante la reforma de Pachacuti. De manera que la mini-reforma murió en sus inicios.

Los Incas creían en una profecía imprecisa que decía que algún día Viracocha les traería una bendición del occidente, o sea, del mar. Pero fallaron los portadores del mensaje compasivo cristiano, quien quiera que fueran ellos. En su lugar llegó un despiadado conquistador político y comerciante a la vez, Pizarro con su ejército rapaz. Aparentando actuar en el nombre de Dios, Pizarro se acercó a Perú por mar y explotó las expectativas monoteístas para luego destruir tanto a los Incas como a su imperio.

Es irónico que los católicos españoles, en su afán de abolir la “idolatría” incaica, destruyeron una creencia monoteísta que en efecto constituía un Antiguo Testamento interino que les abría la mente de miles de Incas a las buenas nuevas de la encarnación de Viracocha en la Persona de Su Hijo. Fíjese que dije Antiguo Testamento “interino” y no “sustituto” ...

Ubiquemos la reforma de Pachacuti en su perspectiva histórica. Compárelo con Akhenaten, un faraón egipcio que también intentó una reforma religiosa. Los Egiptólogos declaran a Akhenaten (1379 al 1361 A.C.) un genio excepcional porque intentó, sin éxito, reemplazar la idolatría extremadamente confundida del Egipto antiguo con una adoración al sol.¹⁷ Sin embargo Pachacuti queda mucho más avanzado que Akhenaten por su comprensión de que el sol, que puede cegar los ojos humanos, no podía competir con un Dios tan grandioso invisible a los ojos humanos. Es extraño que los eruditos modernos hayan divulgado a gran escala la reforma de Akhenaten mientras que la reforma de Pachacuti aparezca sólo en algunos textos especializados no tan conocidos...

Dejemos en claro: si la adoración de Akhenaten al sol significaba un paso más avanzado que la idolatría, entonces la preferencia de Pachacuti de Dios sobre la adoración al sol, ha sido un salto estratoférico. El descubrir a un hombre como Pachacuti ya en el siglo 15 en el Perú es tan asombroso como encontrar a un Abraham en Ur o un Melquisedec entre los cananeos.... Me gusta llamarlo el “Melquisedec Incaico”.

Traducido y adaptado del libro por Don Richardson, *Eternity in Their Hearts* (Eternidad en su corazón), capítulo uno, pp. 33-41; Ventura, CA 93006: Regal Books/Gospel Light, 1981.

¹ Victor W. Von Hagen, *The Ancient Sun Kingdoms of the Americas (Los reinos antiguos del sol de las Américas)* (New York: World Publishing Co., 1957), p. 497.

² Philip Ainsworth Means, “The Incas: Empire Builders of the Andes,” (Los Incas: Constructores de imperios de los Andes), *Indians of the Americas*, rev. 1965 (Washington, DC: National Geographic Society, 1955), p. 307

³ Alfred Metraux, *History of the Incas* (Westminster, MD: Pantheon Books, Random House, Inc., 1969), p. 123

⁴ Hiram Bingham, "Discovering Machu Picchu", *Indians of the Americas*, p. 317.

⁵ Metraux, p. 126.

⁶ Ibid., p. 128.

⁷ Ibid.

⁸ Means, p. 306.

⁹ B.C. Brundage, *Empire of the Inca* (Norman, OK: University of Oklahoma Press, 1963), pp. 164'165.

¹⁰ Metraux, p. 128.

¹¹ Brundage, p. 162.

¹² Ibid., p. 163.

¹³ Ibid., p. 165.

¹⁴ Means, pp. 306, 305.

¹⁵ Brundage, p. 165.

¹⁶ Metraux, p. 126.

¹⁷ Leonard Cottrell, ed., *The Horizon Book of Lost Worlds (El Libro Horizonte de Mundos Perdidos)* (New York: American Heritage Publishing Co., 1962), p. 115.